

“LA CARRETERA”

Breve Historia de dos Vías de Acceso a Huautla, Hgo

Entre las páginas más hermosas de la historia de Huautla, ese bellissimo, tesonero y triunfador pueblo nuestro sembrado en el palpitante corazón de la cálida y bullanguera Huasteca Hidalguense, brilla con luz propia, cual estrella refulgente, una fecha por si misma igualmente histórica. De primerísima importancia y solo comparable a la de la fundación de este bendito lugar hace ya más de 400 años, resulta ser altamente significativa y gratamente memorable para todos sus bien nacidos hijos a lo largo y ancho del país y fuera de él.

Esa fecha felizmente inolvidable, que lo sepan todos, es el 23 de Septiembre de 1968. La llevamos tatuada en el corazón, inserta en el pensamiento y grabada al fondo del alma y sí, que lo sepan todos, pero más que nada las nuevas y promisorias generaciones, quienes gracias a su preparación cada vez más envidiable y gracias también a sus perseverantes afanes de superación y progreso, vienen empujando fuertemente para bien propio y gloria y honra de su querido natal.

La llevamos prendida a nuestros más caros y gratificantes recuerdos porque ese día por la tarde en la vieja Galera de la Cabecera municipal en la “aireada” Cima Huautleca, se llevó acabo la acariciada, la tantas veces anhelada Gran Asamblea. Esa gloriosa asamblea que tan empeñosa y entusiastamente tuvo que ser, casa por casa promovida por la Asociación y en la cual nos dimos fraternal y calurosa cita, por primera vez, los más nobles y siempre bien intencionados Huautlenses radicados en las Ciudades de México, Pachuca y Poza rica, integrantes todos de la Benemérita Asociación Cívica Huautlense, con nuestros queridos hermanos de origen, los privilegiados, los inconmensurablemente afortunados, los cabalmente orgullosos moradores del recio y entrañable “Nido de las Águilas”, nuestro siempre añorado y bello nido. El fenomenal tema a tratar: La Carretera a Huautla.

La carretera a Huautla, Edo. de Hidalgo fue, para decirlo de una vez, el único trascendental motivo y el único mayúsculo y sublime objetivo que hicieron posible el surgimiento de una Agrupación tan sólida, brillante y prometedora como lo fue la nuestra, la A.C.H.

Para este fecha, debo sin embargo decirlo, la Asociación se había formado recientemente y en torno a esta naciente y pujante agrupación, deslumbrados quizá también por la magnificencia incomparable de su más caro y noble objetivo, pronto se habrían aglutinado más y más de sus ilustres integrantes, muchos de ellos connotados militantes, funcionarios públicos algunos, así como también muchos voluntariosos y desinteresados simpatizantes, grandes colaboradores todos ellos y a quienes nosotros siempre tratamos de igual a igual.

Todo debió ocurrir así porque la “Carretera”, necesidad imperiosa de urgente resolución, no solamente habría de servir para facilitar y hasta hacer placentero el acceso a Huautla, sino algo igual o quizá más importante todavía, habría de convertirse en detonador del progreso de Huautla, piedra angular de un futuro más promisorio y catapulta definitiva hacia una más justa y bien merecida calidad y nivel de vida para todos los Huautlenses.

Con ella, más pronto que tarde, llegarían la energía eléctrica y con ello el alumbrado público y la iluminación para los hogares, terminando así con la precaria luz producida por las tradicionales velas de cebo y parafina, lámparas de gasolina, linternas, quinqués, y ahumadores candiles de petróleo. Vendría enseguida el agua potable para las casas dejando atrás el penoso acarreo en ollas sobre la cabeza desde distantes pozos. Llegaría también el gas de uso doméstico para ir prescindiendo poco a poco de la quema de leña para cocinar y con ello disminuir la deforestación salvaje de la Campiña Huautlense. Pronto vendría el intercambio comercial con otros pueblos mejorando con mucho el ya existente al facilitar la entrada y salida de múltiples y novedosos productos, muchos de ellos satisfactores del consumo diario, propiciando de paso el abaratamiento de la vida.

El mejoramiento en general abarcaría igualmente y sin lugar a dudas, el campo laboral u ocupacional, el comercial propiamente dicho, el educacional, el del conocimiento científico, el cultural, etc, etc. y a la par de todo, la apertura de nuevos y mejores caminos vecinales que comunicaran a la comunidades entre si y a estas con la Cabecera Municipal.

Como la tarea constituía en realidad toda una empresa que nos exigiría un esfuerzo colosal, para la mayoría de la gente, para la gente común y sin fe quizá todo habría sido, o por lo menos parecido una utopía, pero no, para nosotros no porque en todo momento nos caracterizó la prudencia y la sensatez. Es por eso que con pleno conocimiento de lo que podíamos y debíamos hacer, siempre tuvimos la mente fija y clavada la mirada en aquel viejo camino de herradura que aunque rudimentario, casi una vereda, unía a Huautla, Hgo., con Chapopote Ver., toda vez que este vecino pueblo aunque de manera deficiente, ya se comunicaba con los de San Diego y San Sebastián y este último lugar, se encontraba afortunadamente ubicado a las orillas de la carretera a Tampico.

Después de todo así debía de ser, porque además y para colmo de males Huautla y Atlapexco le temían históricamente a lo que llegó a conocerse como el mito de la "Piedra Coheteada", amén de que en esos precisos momentos Atlapexco difícilmente se comunicaba con Huejutla y por si esto no bastara, tampoco existía aún la Vía Corta a Tampico. No había pues otra alternativa.

Por otra parte y para fortuna de todo, existía también una cuestión de primerísima importancia que no debemos soslayar, el tramo Huautla- Chapopote al que me he estado refiriendo, desde hacía ya algún tiempo había estado siendo literalmente vencido, burlado y humillado de manera casi rutinaria por el osado señor Don Tomás Herver quien, con la absoluta confianza en el buen estado que él le atribuía a su envejecida camioneta, "La cañoneta" como algunos le decían y seguro también de la experimentada destreza en el manejo de la misma, iba y venía, subía y bajaba la pavorosa cuesta que enlazaba a los Tohuacos en la parte baja con la comunidad de Cuatenáhuatl ya en la Meseta. La recorría de arriba abajo exponiendo fríamente su propia vida y la de quienes con él viajaban, sin inmutarse y sin titubeos ignorando la escalofriante pendiente que la caracterizaba; que casi recta y un poco desviada hacia algunos de sus lados no lograba esconder su fiereza y temeridad.

Fuimos testigos de todo porque algunas veces se hizo necesario viajar con él, haciéndonos espacio entre gallinas, guajolotes, cerdos y becerros que transportaba y con los cuales comerciaba. Este pues y no otro, era el camino por el que teníamos que trabajar.

No quisiera yo cerrar esta parte de mi exposición porque aún hay algo más que desearía comentar sin pretender que se trata de un hecho puramente histórico, sino que más bien y salvo una mejor opinión, podría encerrar un carácter anecdótico.

Se trata de la enorme y gratamente sorpresiva hazaña realizada por dos intrépidos y alocados Huautlenses que impactó grande y felizmente a todo el pueblo. Me refiero a los profesores Toto Cabrera (Totito) y Lutgardo Ramos quienes lograron quien sabe cómo, encaramar cada uno por separado y en ocasiones diferentes sus pequeños y muy bajitos carros hasta la Colina Huautlense, dejando práctica y lamentablemente embarrados entre piedras y lodos, el piso y otras partes de sus ya viejos autos y todo por atreverse a desdeñar el contundente hecho de que si Don Tomás lo hacía era porque las camionetas de carga son mucho más altas que cualquier coche y la suya era de esas. De cualquier manera, por lo que hicieron podrían ser considerados junto a Don Tomás como los pioneros de ese legendario camino.

El tiempo corre inexorable, a nosotros se nos acerca ya el momento cumbre y al final de todo, estas reflexiones y consideraciones habrían de ser las que precisamente inspiraron e impulsaron a la A.C.H. al descomunal intento, a la feliz y enaltecida osadía de buscarle pero sobre todo de encontrarle, solución glorificante a ese lacerante problema de incomunicación de Huautla, echándonos a cuestras de una vez por todas la enorme y honrosa tarea, el gigantesco y dignificante reto de trabajar y batallar sin tregua ni descanso hasta ver convertido en resplandeciente realidad ese camino que para el momento, era ya sin lugar a dudas, el más ambicioso y multisoñado primoroso sueño de todos los tiempos y todos los Huautlenses de cualquier parte de la República Mexicana.

Para ello rápidamente se trazaron planes y programas de acción inmediata y efectiva al interior y exterior de la misma que incluyeron múltiples y productivas actividades.

Entre las primeras o sea las internas, destacaron por su prioridad una intensa campaña de recolección de fondos económicos entre nosotros y la visita a nuestro Huautla, la Asamblea con ellos, la presentación del proyecto y el nombramiento de un Comité al respecto. En la mencionada campaña fue determinante la aportación de una cuota por cada asociado o simpatizante acordada democráticamente por mayoría de votos en una Asamblea general y que consistió en el equivalente al 50% de lo que cada integrante ganaba al mes, misma que pronto arrancó al ser algunos integrantes del Comité Directivo de la propia Asociación los que primeramente hicimos nuestra aportación como muestra de prédica con el ejemplo.

Enseguida vivieron las de los demás, vinieron así mismo actividades tales como la celebración de rifas de todo tipo, realizaciones de posadas, preposadas y bailes en salones ex profeso, vendiendo los boletos a quien los comprara paisano o no porque el objetivo era claro: Obtener Fondos.

Se efectuaron así mismo kermeses muy exitosas para las cuales nuestras familias no solamente colaboraban con la elaboración de los productos, sino que donaban a la Asociación el importe íntegro de los mismos y hasta se ofrecían para venderlos, de tal suerte que la Asociación recibía solo ganancias.

De esta manera logramos reunir en el banco una cantidad aproximada de \$35,000.00 que para aquellos tiempos y para empezar, era muy importante; pero eso sí cuidándolos celosamente con estricto apego a la honradez y honestidad. La cifra correspondiente a las cuotas personales fue siempre intocable, permaneció intacta y todos los sabíamos porque todo, absolutamente todo era informado con total transparencia en un "Boletín de Información" que enviábamos casi invariablemente cada mes a todos nuestros asociados. Así permaneció reitero, mientras no fue necesario utilizarlo en el proyecto para el cual ex profesamente estaba destinado: La Carretera.

Por cuanto se refiere a lo que consideramos como planes y programas al exterior, estaban y estuvieron siempre previstas gestiones ante gobierno, principalmente estatal pero también al federal en cuanto fuera posible y así lo hicimos. Pero obviamente ocupaba un lugar importantísimo sensibilizar, concientizar y consensuar con el pueblo y por eso le dimos total preferencia a la visita al mismo, la reunión con nuestros paisanos y el acuerdo histórico anhelado.

A qué aspirábamos o qué nos proponíamos hacer en concreto en ese camino?. Por el momento, para empezar y como en una primera etapa, mejorarlo al máximo posible para hacerlo menos dificultosamente transitable, ampliándolo, quizá emparejándolo y reorientando mejor su curso a fin de evitar algunos cruzamientos del arroyo y mantenerlo así hasta lograr acceder a mejores posibilidades, pensando siempre en los imprescindibles apoyos gubernamentales que necesariamente deberían llegar.

Así fue como, con nuestro preciado y precioso cargamento de ideas y propósitos y con la férrea determinación y el pleno convencimiento de que el ideal era bueno, decidimos acudir a la histórica cita con nuestro Huautla soñado.

Era una tarde poco diáfana de esas de temporada de lluvias que sin embargo, poco a poco se iba prodigiosa y espléndidamente iluminando con la desbordante alegría esperanzadora, el contagiante entusiasmo ilusionado y la enorme e inusitada expectación por parte de la optimista concurrencia, que era producto de la inobjetable grandiosidad del tema que allí se iba a tratar.

Llegada la "hora cero" fue formal y solemnemente instalada la celeberrima Asamblea por el gran y buen amigo señor Manuel Olivares Mojica, Presidente Municipal de nuestro pueblo y, una vez instalado igualmente e presidium integrado por el propio presidente y principales dirigentes de la Asociación, dio comienzo la triunfal y memorable grandiosa sesión.

Ahí en vivo y en presencia cercana, frente a frente con nuestro pueblo, casi de tú a tú con nuestros hermanos huautlenses, con el ánimo en las nubes rayando casi el firmamento y la palabra encendida a plenitud, develamos el cofre dorado de nuestro valioso tesoro de consideraciones, propuestas, propósitos y determinaciones, exaltando las ventajas y conveniencias de llevar adelante hasta su consumación, la construcción de la carretera con base en los indiscutibles beneficios que pronto traería un proyecto de tal envergadura en el que todo era de ganar y nada de perder, y en el cual por lo mismo, todo era para bien y un bien para todos, absolutamente para todos. Pero para ello habría que trabajar, habría que organizarse para que unidos nosotros a ellos, y ellos a nosotros, pudiéramos exitosamente consumarlo.

Una vez que fue aceptado el promisorio proyecto que presentamos, se dio paso al a integración de un Comité al respecto al que decidieron denominar "Patronato Pro carretera", al frente del cual debía quedar y así fue, el protagonista de grandes hazañas camineras, el célebre señor Don Tomás conocido batallador triunfante de aguaceros y lodazales y vencedor probado de polvorientos caminos en calorones infernales.

Para cerrar con "Broche de Oro" la victoriosa sesión, como prueba de absoluta sinceridad de parte nuestra y porque un solo hecho dice más que mil palabras, nos comprometimos a que a la mañana siguiente marcharíamos a devolver a su lugar de siempre, al arroyo que en su viaje al río de San Diego, serpeaba por la ladera, cruzando caprichosa y retadoramente varias veces el camino y que esta vez había abandonado su cause para inundarlo corriendo ahora a lo largo y ancho de mismo. Así lo hicimos y para ello nos acompañaron algunas buenas personas de este nuestro pueblo, al frente de las cuales y como para estrenar su reluciente nombramiento iba don Tomás, a quien por lo demás se le notaba muy ilusionado y sumamente emocionado.

Pronto se consumieron las horas y una vez concluida exitosamente la tarea. Llenos de gozo y satisfacción, algunos hasta cantando, regresamos al pueblo en donde por desgracia, para esas horas de la tarde casi ya de noche, nuestro amigo don Tomás notó algo raro en la actitud del grupo de amigo suyos, del grupo oligárquico al que él pertenecía o tenía que pertenecer y que se encontraba reunido; algo raro repito que lo hizo exclamar más o menos lo siguiente: "Ya se llevó la a todo esto". En ese momento no le dimos importancia a ese infortunado detalle, pero horas después nos enteramos de que la noche anterior habíamos sido "Pasquineados" poniéndonos como lo peor, llenándonos de mugre y lodo a todos los que habíamos venido de fuera; aunque no entiendo el porqué hacían una honrosa salvedad con mi persona diciendo o aclarando al final del infausto e infamante periodicucho: "El Doctor Noguera No". De este desagradable suceso solo nos enteramos Lutgardo y yo porque ya casi todos los demás habían estado regresando a sus lugares de procedencia por motivos de trabajo.

Ya se imaginarán el mar de sentimientos y pensamientos a interior de cada uno de nosotros dos, que habrían desembocado en una violenta y nada afortunada furiosa reacción que por frustración y desaliento habría parado en seco todo el trabajo realizado, pero sobre todo el que faltaba por hacer.

Por esta razón y ya un poco más serenos decidimos conducirnos como si nunca hubiera pasado nada y nuestros compañeros nunca se enteraron (el objetivo era muy alto) y a esos buenos para nada, a esos que nunca hacen nada bueno ni dejan hacer, no les dimos el gusto tampoco de nada. Pretendían desbaratarnos pero no lograron.

En estas circunstancias nos regresamos a México para seguir trabajando como siempre, tan empeñosamente como nos lo habíamos prometido.

Después vinieron otras reuniones de trabajo ahora ya en la Presidencia Municipal, para las cuales tuvimos que trasladarnos al pueblo viajando de noche los fines de semana, con el objeto de informarles lo que poco a poco pero imperturbablemente íbamos realizando y también para que nosotros pudiéramos conocer lo que por su parte ellos estaban haciendo. En ellas ya no recibíamos del todo el trato amable

inicial, sin razón éramos vistos con recelo, su actitud ya no nos inspiraba la necesaria confianza para seguir trabajando gustosamente; pero estaba decidido, había que seguir para adelante sin bajar la guardia ni un solo momento.

Así estábamos cuando después de varios meses y ya entrado 1969 apareció en la prensa la estimulante noticia de que Petróleos Mexicanos pretendía perforar o cuando menos explorar la existencia de petróleo en el subsuelo de Huautla, Hgo. y concretamente en un lugar conocido como "Las Mesillas". Esta fabulosa noticia inesperada nos llenó por completo de júbilo y esperanza, entusiasmo y optimismo; era perfectamente creíble, Pemex entraría por Chapopote porque este pueblo, solamente con su nombre, revela la existencia de petróleo en toda esa área y este pueblo veracruzano es el más cercano al nuestro, todos sabemos que entre uno y otro media tan solo el arroyo.

Era pues una maravillosa oportunidad irrepetible. El esperado momento de oro puro para Huautla y nosotros y no debíamos ignorarlo ni mucho menos desperdiciarlo. Por eso se hizo necesaria la rápida y eficiente participación de los más destacados Huautlenses entre nosotros, queridísimos amigos y compañeros nuestros, los Sres. Lic. Abrego Ortega y Profesor Arcadio Noguera Vergara. El primero, gran promesa y mayúscula esperanza nuestra. Director de Prensa en la Secretaría de Gobernación en el sexenio de Díaz Ordaz y después encargado de la misma dependencia en Petróleos Mexicanos durante el gobierno de Luis Echeverría. El segundo, Poeta y Autor de varios libros, pero sobre todo dos veces Subsecretario de estado: de la Reforma Agraria en el gobierno del presidente López Mateos y de Educación Pública en el sexenio de López Portillo.

En cuanto al profesor Plinio Noguera Salazar se refiere, diríamos que en esos precisos momentos, desde su condición de Supervisor General de Educación Normal primero y después de Asesor Técnico de la Subsecretaría de Educación Superior en la República, se encontraba construyendo sin proponérselo, la honrosa y prometedor plataforma desde donde con la satisfacción del ideal y el deber cumplidos, contemplaba la aún palpitante obra que silenciosamente había realizado en favor de la juventud inquieta, impetuosa, siempre inconforme y rebelde de la Escuela Normal Rural del Mexe, Hgo. obra eminentemente humanística y benefactora que no solamente se circunscribió al Valle del Mezquital, la Sierra y por su puesto a la Huasteca Hidalguense sino que trascendió orgullosamente las fronteras de nuestro estado para bien de otras muchas regiones de nuestro país.

Esta misma obra imponderable y otros méritos fueron los que luego lo llevarían a ocupar primero la Dirección de Educación Normal Rural y después la Dirección General de Escuelas Normales en el País. Por lo demás y sin imaginárselo tampoco, todo esto lo impulsaría a las alturas que harían e hicieron posible ya en los tiempo actuales: 14 de mayo de año del 2012, el que fuera reconocido por los tres poderes del Estado de Hidalgo, como un Hidalguense Distinguido y Galardonado al mismo tiempo con la "Medalla Pedro María Anaya", máxima presea otorgada a un ciudadano hidalguense.

Así fue pues como con ellos acordamos la creación de una comisión en la que participaron importantes dirigentes de la Asociación y el Patronato Pro carretera, al frente de la cual quedó nuestra máxima figura pública, el prominente político de talla nacional, Señor Profesor Don Arcadio Noguera de quien Huautla entero debiera honrarse y enorgullecerse como lo hicimos y aún hacemos los

sobrevivientes de aquella epopeya. Tal Comisión, con la atinada y oportuna intervención del Señor Licenciado Enrique Abrego Ortega, se entrevistaría con el Licenciado Reyes Heróles, Director General de Petróleos Mexicanos a efecto de patentizarle nuestra petición en el sentido de que toda vez que para acceder al municipio de Huautla sus flotillas de trabajadores equipadas con maquinaria pesada tendrían que abrir seguramente una brecha, que nos apoyara ampliándola y acondicionándola lo mejor posible a efecto de que posteriormente pudiera ser utilizada por el pueblo como Camino Carretero.

Así se hizo y la gestión obtuvo un éxito rotundo. El alto funcionario giró instrucciones al encargado de la dependencia en la región para que atendiera la petición y se hiciera lo posible.

A decir verdad nosotros no esperábamos tanto, pero el trazo que le dieron al camino no solamente evitaba varios de los cruces del arroyo, sino que por la ubicación del sitio de perforación totalmente diferente, es decir, completamente opuesto a la subida a Cuatenáhuatl, el camino se desvió hacia el oriente rumbo a las mencionadas Mesillas, donde finalmente instalaron su campamento.

Éxito total otra vez porque a pesar de que con esto se alargaba un poco la distancia y el tiempo para acceder a Huautla, por fin se podía evitar esa empinada y espantosa cuesta. Ahora sí, había que lograr el corto tramo que faltaba para de ése lugar, poder llegar al pueblo.

Esto se gestionó poco después y felizmente se logró con los brigadistas quienes amablemente accedieron pidiendo únicamente una colaboración de \$15,000.00 de aquel entonces, misma que nos dividimos al 50% por lo que al término de la obra y en el momento preciso, aportamos nuestros \$7,500.00 asegurándonos estar presentes en el lugar convenido a efecto de atestiguar la entrega del dinero.

De ahí para adelante ya pudimos trasladarnos de México, Pachuca, Poza Rica y otros lugares, a Huautla y desde luego de nuestro pueblo a esos y otros lugares en mucho mejores condiciones y definitivamente con una mayor confianza que como lo habíamos venido haciendo, viajando por el estado de Veracruz hasta el punto clave que como se ha dicho era San Sebastián. Para cualquier político hasta aquí habría terminado su compromiso y declarado cumplida su misión, pero para nosotros no, este logro tan solo era el primer paso, ciertamente triunfal y definitivamente en firme pero era el primero, nuestra misión no estaba aún cumplida, había ahora que mantener y mejorar este camino. Por eso en uno de tantos Boletines exhortamos entusiastamente y hasta con alegría a todos los Huautlenses entre otras muchas, con la siguientes pronunciación: "Ahora todos a engravar esa Alfombra Roja de Tepetate" (nuestro nuevo camino) y acá en casa, en la casi intimidad de la Asociación y para ella nada más, hasta elaboramos un álbum con fotografías que ilustraban y corroboraban el trabajo realizado, pero que lamentablemente se extravió.

Mientras tanto se acercaba ya el cambio de los poderes municipal y estatal, con los candidatos únicos a presidente Municipal por Huautla, Ignacio Martínez Terán y Manuel Sánchez Vite por la Gubernatura del Estado de Hidalgo, quienes siendo postulados por el PRI (partido plenipotenciario, dictatorial y hegemónico que todos conocimos) de aquel entonces, con absoluta seguridad habrían de triunfar, por tal motivo una vez iniciada la campaña electoral para gobernador, el profesor Camerino Leynes Castelán (El Camote) y el humilde servidor que esto escribe,

algunas veces acompañados por los profesores: Lutgardo Ramos, Roberto Noguera, Alejandro Cortés y Jesús Ortega Olivares además de otros miembros de la Asociación, pero más bien solos por ser quienes disponíamos de mayor tiempo que los demás, hicimos actos de presencia en varios de los muchos lugares en donde le candidato Sánchez Vite estuvo, para saludarlo y hacerle una sola petición: Carretera a Huautla. Tal petición se la reiteramos tanto y sin mayores explicaciones porque no daba tiempo para más, que cada vez que nos tuvo enfrente nos decía: "Ya lo sé jóvenes, el camino a Huautla".

Pero saben, el candidato fue a Huautla en helicóptero y nosotros no pudimos llegar, el único que si pudo verlo allá por Hernandeztla donde bajó el aparato, fue nuestro amigo el profesor Pedro Olivares aunque solo haya sido para que dicho personaje reclamara la presencia de nosotros dos preguntando: ¿Dónde están esos jóvenes que ahora que estoy en su tierra no los veo?

Es ya a principios de 1970 y viene el destape y enseguida la campaña de Luis Echeverría Álvarez como candidato a la Presidencia de la República. Para ese entonces, nuestra Asociación forma parte de la Federación de Asociaciones Civiles Hidalguenses (F.A.C.H.), nuestra Asociación es amiga apreciada de todos y principalmente del molanguense Pepe Ángeles, Presidente de dicha federación quien nos brindó su valiosa colaboración para que el día en que el Candidato Presidencial estuviera en Molango, las autoridades de ese pueblo nos dieran facilidades primero para colocar una manta y después para entrevistarlo y así fue. Pero para cuando llegamos a Molango por una brecha polvorienta, casi ya no había lugar para nuestra manta en la cual se leía: Señor Licenciado Luis Echeverría Álvarez: "Los Huautlenses estamos presentes". Asociación Cívica Huautlense.

Así las cosas tuvimos que colocarla a la entrada del zócalo y con mucha pena pero destacaba de las demás por su tamaño. ¡Era la más grande de todas!

Con nosotros iban varios compañeros y entre ellos los hermanos Ortega de "Las Pilas", magníficos compañeros así como también el Ingeniero Orlando Abrego a quien a la hora de la breve entrevista, el Candidato reconoció por ser hermano de nuestro célebre amigo el distinguido Huautlense Enrique Abrego Ortega cercano colaborador suyo en varias ocasiones anteriores.

Ahí, llenos de renovada esperanza por lo que nos acababa de ocurrir y por la promesa hecha a los molanguenses por el Candidato de que: "Dentro de un año vengo a inaugurar la Vía Corta a Tampico" le hicimos la petición del camino y, como a su lado se encontraba nuestro Gobernador, nos dijo: "a ver, aquí está el Gobernador, pídanse a él". Esto significaba prácticamente una orden y ni tardos ni perezosos, motivadísimos par la recomendación casi presidencial se lo volvimos a plantear al señor Licenciado Manuel Sánchez Vite, quien nos contestó que para tal caso lo viésemos en Gobierno.

Nos costó trabajo la entrevista pero cuando la obtuvimos nos preguntó de dónde a dónde queríamos el camino y como nosotros estábamos trabajando por la única ruta que teníamos y que como sabemos nos conducía al estado de Veracruz, le pedimos que por lo menos nos lo engravara, a lo que de inmediato respondió: "Al Gobernador de Hidalgo no le interesa Veracruz". Señor Gobernador le contestamos: hágalo por donde usted guste pero háganoslo por favor.

Como todos los huautlenses sabemos lo hizo de Atlapexco a Huautla empezando por mejorar el camino de Huejutla a Atlapexco. Pero sería bueno, deseable y tal vez hasta necesario decir, que en tanto se iba abriendo el camino, quien esto escribe se trasladó ya personalmente a la obra no menos de tres o cuatro veces con el propósito de constatar el grado de avance de la misma, llegando en cada ocasión lo más cerca posible del punto donde el pequeño trascabo que más bien parecía un viejo tractorcito se encargaba de tan magna obra. Parecía no avanzar gran cosa por lo cual, en la primera oportunidad que se presentó, cometiendo quizá un error, me atreví hacérselo notar al Gobernador quien nos contestó: "Si quieren ir más rápido, pongan ustedes un segundo tractor" a lo cual respondí un tanto desalentado pero lo más respetuosamente posible: "Señor Gobernador, si nosotros fuéramos un Club de Leones o de Rotarios, seguramente no andaríamos en esto ni estaríamos aquí molestándolo".

Después de esto y al despedirnos nos pidió que le siguiéramos informando y así lo hicimos.

Finalmente, este otro camino quedó o mejor dicho el Gobierno de Estado lo dejó, en condiciones tales que pudiéramos considerarlo como de obra negra, en partes terracería y en otras con algo de grava, el río y el estero de Atlapexco ahí los cruzaríamos como se pudiera, pero aun así, esto constituía una gran proeza.

Por fin teníamos por donde salir al maravilloso encuentro con la magnífica Vía Corta a Tampico que para este momento ya estaba terminada, felizmente funcionando y con la cual se acertó con mucho el tiempo de viaje.

¿Qué pasó después con nuestra muy amada ruta a San Diego y San Sebastián, nuestro también primerísimo y acariciado sueño?. Creo que quedó ahí para quien quisiera o tuviera la necesidad de viajar a lugares veracruzanos, Chicontepec por ejemplo, o Chapopote mismo. ¡Qué ingratos! tuvimos que ser finalmente con ese a pesar de todo bendito camino; una y mil veces bendito camino. No deberíamos perdonárnoslo nunca pero a veces así son o tienen que ser las cosas y, ni modo.

Ahora ya a la distancia de casi 45 años no he podido resistir la nostálgica tentación de volver a recorrerlo a propósito de esta breve y sentida reseña de hechos y, este mes de abril del año 2013 he podido constatar personalmente que ¡ahí está todavía!, el tramo de este camino que fue abandonado quizá tratando de acercarlo a algunas comunidades; pero que al hacerlo, lo alargaron demasiado. Más si digo que ahí está y aún no en muy malas condiciones es porque, repito, he tenido y experimentado el embriagante placer de recorrerlo palmo a palmo gracias a que un apreciable joven amigo al que le guardo gratitud, se dignó gustosa e incondicionalmente a conducirme por esos entrañables senderos de muy onda ensoñación.

El tramo al que me refiero y que no comprendería ni siquiera 2 km de largo es el que, yendo o viniendo de Chapopote a Huautla se dirige del primero o tercer Tohuaco, según se le quiera ver, hacia el oriente. Es decir donde el camino comienza a pulverizar la cumbre con rumbo a las "Mesillas" y a la crepuscularmente ventilada Cabecera Huautlense, allá arriba en donde para bañarse de cielo solo habría que levantar los brazos. Créanme que no se perdería gran cosa y sí se ganaría mucho con rescatarlo y rehabilitarlo para que siga sirviendo nuevamente. Yo si lo haría.

Por otra parte no se imaginan el torrente de vívidos y nostálgicos recuerdos que afluyeron a mi mente y que llenaron de alegría y felicidad a todo mi ser al estar, pasar y porque no hasta pasear deleitantemente por esos lugares de ilusión, tanto así que me hicieron llegar a Tecoloco, cruzar el arroyo ahora con poco agua aunque eso si con puente y tomar una refrescante bebida en Chapopote.

Hecho esto regresamos a Huautla, sólo que ahora lo hicimos por el primigenio y vetusto camino hacia Cuatenáhuatl, el cual ha sido reabierto y al parecer remozado tal vez por ser realmente más corto. Por esta razón es que ahora parece ser el preferido.

Pero no obstante todo esto, su empinada cuesta a la que desde un principio consideramos peligrosa acabada de cobrar una vida, la de una señora que murió al irse la camioneta en que viajaba hacia un barranco profundo.

Este hecho lamentable parecería avalar la triste y amarga veracidad expresada en renglones anteriores acerca de los inconvenientes que conllevaba el uso de esa ruta. Sin embargo, como tendría que seguirse utilizando sería necesario sino es que urgente, mejorarlo cada vez más.

Ahí está pues según vemos, esa ruta Huautla – Chapopote, sigue estando ahí en espera silenciosa e imperturbable de ser pavimentada. Ya debería ser hora de hacerle justicia.

Por su parte el camino Huautla – Atlapexco hasta la fecha jamás ha dejado de usarse y por si fuera poco, ha sido beneficiado en dos ocasiones: en la primera de ellas el Gobernador Rosell de la Lama ¡lo pavimentó! seguramente por gestión del Presidente Municipal que él mismo en buena hora designó, como para imponer la paz y un compás de calma cívica, en el Huautla por muchas razones, justa y necesariamente rebelde de ese entonces.

El Presidente Municipal al que me estoy refiriendo es el Señor Capitán Zagahón Contreras a quien además del Gobernador, seguramente todos tendríamos que agradecerlo a pesar de que Gobernó al pueblo fusil en mano. La segunda corrió a cargo del Presidente Felipe Calderón Hinojosa quien gracias a su programa nacional de apertura y mejoramiento de los caminos de México, dotó a este camino nuestro de una formidable carpeta de cemento hidráulico, material mucho mejor que el pavimento. Gracias también a él, por esa portentosa obra.

De esta forma concluye aquí y ahora un sueño colosal, del cual al despertar, la venturosa y casi mágica realidad superó generosa y fantásticamente lo pretendido en un principio; al obtener nuestro amado pueblo de Huautla Edo. de Hgo., no solamente uno sino dos caminos que lo llevarían al exterior de su propio territorio, trasponiendo los linderos con otros pueblos de la región para dejar atrás múltiples y viejas penurias camineras.

Dr. Moisés Noguera Salazar.